

SIETE MESES DE REINADO  
TERCER CENTENARIO DE LA ABDICACIÓN  
DE FELIPE V Y DE LA MUERTE DE LUIS I  
(1724-2024)



AGENCIA ESTATAL BOLETÍN OFICIAL DEL ESTADO  
MADRID, 2023

## ÍNDICE GENERAL

	<u>Págs.</u>
ESTUDIO INTRODUCTORIO .....	9
I. Contexto internacional .....	9
II. Semblanza de los príncipes de Asturias .....	10
III. La abdicación de Felipe V .....	16
IV. El reinado de Luis I .....	23
V. Un triste epílogo .....	24
VI. Nuestra obra .....	29
Bibliografía .....	31
Genealogía real de Luis I y de Luisa Isabel de Orleans .....	33
PARTE I.    WILLIAM COXE .....	35
PARTE II.   ALFONSO DANVILA .....	77
PARTE III.  JOAQUÍN OLMEDILLA Y PUIG .....	393

# ESTUDIO INTRODUCTORIO

## I. CONTEXTO INTERNACIONAL

Concluida la guerra de sucesión española, el objetivo primordial de Felipe V fue revertir la situación creada por los tratados de paz, recuperando los territorios italianos de Nápoles y Sicilia, el Milanesado y la isla de Cerdeña. Contra el revisionismo del rey español se firmó en 1718 la cuádruple alianza, entre Francia, Gran Bretaña, Provincias Unidas de Holanda y Sacro Imperio Romano Germánico. En 1719, 20.000 soldados franceses ocuparon Fuenterrabía y el principado de Cataluña, con lo que, en 1721, Felipe V tuvo que reconocer el fracaso de su política exterior y se adhirió a la cuádruple. Este fracaso determinó la caída del cardenal Alberoni como primer ministro en la sombra y hombre de confianza de Isabel Farnesio.

Ello abrió un nuevo escenario en la mejora de las relaciones con Francia, entonces sometida a la regencia de Felipe de Orleans (1674-1723) durante la minoría de edad de Luis XV. Fue el encargado de negocios extranjeros de Francia, cardenal Dubois, el que llevó a término el tratado de alianza hispanofrancés de 27 de marzo de 1721. Para reforzar su propia posición, el regente propuso a corte española un doble enlace, entre Luis XV, entonces de 11 años, con la infanta Mariana Victoria, de apenas tres, y entre el príncipe de Asturias Luis Fernando, de catorce años y una de las hijas del regente, mademoiselle de Montpensier, de 11.

Para entender cabalmente lo que aconteció a partir del diez de enero de 1724, fecha de la abdicación de Felipe V, realizaremos una breve semblanza biográfica de Luis Fernando y su novia francesa.

## II. SEMBLANZA DE LOS PRÍNCIPES DE ASTURIAS

El príncipe de Asturias nació el 25 de agosto de 1707, como primer Borbón español de la dinastía y su padrino fue Felipe de Orleans, sobrino de Luis XIV y su futuro suegro; nada más nacer, fue designada aya del heredero la princesa de los Ursinos. Con siete años, en 1714, perdió a su madre, María Luisa Gabriela de Saboya, lo que dejaría en él y en sus hermanos Felipe y Fernando un gran vacío afectivo, que se incrementaría con la muerte a los nueve años de edad del infante don Felipe. La reina María Luisa Gabriela por su coraje, valor y decisión durante la guerra de sucesión, tuvo un carácter de heroína para los españoles adictos a la causa borbónica. La joven reina, hija de Víctor Amadeo II, convertido en rey de Cerdeña-Piamonte por el tratado de Utrecht, murió a los veintiséis años de tuberculosis, y el amor de los españoles se concentró en sus hijos huérfanos. El segundo matrimonio de su padre con Isabel Farnesio conllevó cambios en la rutina diaria del príncipe de Asturias, ya que el personal de su casa fue enteramente sustituido. El cardenal Alberoni, nuevo hombre fuerte, criticó por precaria e insuficiente la educación recibida por el heredero, que fue sometido a una mayor disciplina pedagógica. No obstante, las relaciones con su madrastra no fueron como se ha venido diciendo tradicionalmente, tensas: por el contrario, Isabel Farnesio le demostró afecto en numerosas ocasiones y el príncipe la trató con el máximo respeto. Aprendió a muy temprana edad francés y latín. Físicamente guardaba mayor parecido con su madre, creció esbelto, pero era de aspecto delgado y delicado, aunque acompañó muy pronto a su padre en las actividades cinegéticas, lo que le ayudó a robustecerse. Con los miembros de su casa era cariñoso y considerado, no demostró nunca altivez y, dada su soledad, sus compañeros de juegos eran los hijos de la servidumbre del alcázar, lo que le aficionó al habla popular madrileña. El pueblo de Madrid lo adoraba por su afabilidad y por el recuerdo de su madre.

En 1692, Luis XIV ordenó el matrimonio de su sobrino carnal, Felipe de Orleans, con una de sus bastardas legitimadas engendradas con madame de Montespan, Francisca María, conocida en la corte de Versalles como mademoiselle de Blois. Este matrimonio indignó a la madre del novio, Isabel Carlota del Palatinado, que llegó a enfrentarse con el propio rey, pero el novio se sometió a la voluntad real. El once de diciembre de 1710 nació de la unión de los nuevos duques de Orleans

una niña, la cuarta del matrimonio, que deseaba ardientemente un varón. Fue tan poca la atención que la recién nacida recibió, que se le asignó el nombre de mademoiselle de Montpensier: cuando se firmaron las capitulaciones matrimoniales de 1721, la corte española descubrió horrorizada que la niña no había sido bautizada ni había hecho la primera comunión, con lo que la corte de Versalles la cristianó apresuradamente con el nombre de Luisa Isabel. Según indica Alfonso Danvila en la obra que más tarde reproducimos, en el análisis de la correspondencia cruzada entre la joven princesa y sus futuros suegros, se advierte que se había repasado con tinta una plantilla trazada a lápiz, con lo que mademoiselle probablemente apenas sabía escribir.

En 1715 su padre fue designado regente en el testamento del *rey sol* durante la minoría de Luis XV: el regente combinaba su concienzuda dedicación a los negocios de Estado con el más desenfrenado libertinaje, hasta el punto de que la opinión pública lo acusaba de cometer incesto con su hija mayor, la duquesa de Berry. Como nos indica el escritor francés Robert Christophe («Los Sanson», 1967):

«Felipe añadía a sus dotes de hombre de Estado, una tendencia enfermiza al libertinaje. Durante el día, no sacrificaba nada a sus deberes de regente, pero a las cinco de la tarde, las puertas del Palais Royal se cerraban con doble cerrojo y comenzaba el "descanso" de la corte. Debido a las indiscreciones de los criados, el pueblo sabía lo que significaba dicho "reposo". Las palabras orgías, bacanales e incestos corrían de boca en boca. Deformadas por la exageración pública, amplificadas por la maledicencia, otorgaban al duque la reputación de un sátrapa (...).»

En cuanto a la duquesa de Orleans, Francisca María de Borbón, fue siempre una mujer hipocondríaca, pendiente de sus enfermedades reales o fingidas, que no dedicó la menor atención a la educación de sus hijos, de mal carácter y a la que su marido apodaba *madame Lucifer*. En definitiva, en 1721, y en este enrarecido ambiente familiar, la futura princesa de Asturias apenas sabía leer y escribir, no tenía modales en la mesa, era altiva y grosera con sus criados y dada a los atracones de comida con episodios de bulimia.